

Fichte en el laberinto del idealismo

Los días 12, 13 y 14 de Septiembre de 2016 se realizó en la Ciudad de Buenos Aires el IV Congreso de la Asociación Latinoamericana de Estudios sobre Fichte (ALEF). Nacida en 2010 y en contacto con otras redes que se abocan a difundir la investigación sobre la filosofía de Fichte y temáticas afines, ALEF se caracteriza por la articulación en sede latinoamericana de especialistas de distintas partes del mundo, y esta mancomunidad se cristaliza no sólo en eventos como el que aquí describiremos, sino también en la organización de seminarios y workshops, así como en la publicación periódica de la *Revista de Estud(i)os sobre Fichte* (www.ref.revues.org). Como recordó Emiliano Acosta en las palabras de bienvenida, esta aspiración colectiva iniciada con Thiago Santoro en Goiás (2011), continuada en Valdivia (2013) y en Belo Horizonte (2014), conforma hoy un espacio de producción e interacción filosófica en el cual el pensamiento de Fichte, la Revolución Francesa hecha

filosofía, vuelve a realizarse nuevamente, esta vez en Buenos Aires. Bajo la impronta del laberinto, la IV edición del Congreso ALEF contó con expositores de la región (Quito, Goiás, San José de Costa Rica, Bogotá, Paraíba, Curitiba, Belo Horizonte) y de distintas partes del mundo (Madrid, Lisboa, Coímbra, Pekín, Lovaina, Lovaina la Nueva, Padua, Valencia, Múnich, Ottawa, Berlín, Gante).

En la presente reseña queremos reconstruir, en primer lugar, cómo fue posible la realización de este IV Congreso; en segundo lugar, una referencia sintética de las exposiciones acaecidas; en tercer lugar, algunas consideraciones finales. Completan esta crónica, como recuadro, las palabras de apertura pronunciadas por María Jimena Solé, que condensan representativamente el espíritu del evento y de los grupos de investigación que trabajaron en la organización. Previamente, las palabras iniciales de E. Acosta recordaron la génesis y el desarrollo de ALEF.

1.

El IV Congreso de la Asociación Latinoamericana de Estudios sobre Fichte contó con el apoyo financiero de la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica, del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), y de la Internationale Fichte-Gesellschaft. Además del auspicio de *Ideas. Revista de Filosofía Moderna y Contemporánea* (www.revistaideas.com.ar), el Congreso también contó con el apoyo logístico y organizacional del Grupo de Investigación sobre Idealismo, en coordinación con otros grupos que integran la

Red Argentina de Grupos de Investigación en Filosofía (RAGIF: www.RAGIF.com.ar): la Deleuziana, el Grupo de investigación sobre Spinoza y el spinozismo, y El Enlace (todos los cuales se encuentran en la página señalada).

En concreto, el comité organizador estuvo integrado por Emiliano Acosta, Claudia Aguilar, Julián Ferreyra, Mariano Gaudio, Lucía Gersenzon, Natalia Lerussi, Pablo Pachilla, Sandra Palermo, Pablo Uriel Rodríguez, Natalia Sabater, Gonzalo Santaya, Lucas Scarfia, María Jimena Solé y Federico Vicum.

Conferencia de Christoph Asmuth



Los videos de las palabras de apertura y las conferencias pueden verse completos en el canal de Youtube “IV Congreso ALEF sobre Fichte Buenos Aires 2016”.

2.

La conferencia inaugural del Congreso estuvo a cargo de Virginia López Domínguez con “La conciliación de la libertad con la naturaleza. Sus consecuencias jurídico-políticas en Fichte y Hegel”, que en un prelude recordó amablemente el panorama de los estudios fichteanos en Argentina a partir de su propia trayectoria académica (fines de los ’70 / comienzos de los ’80) hasta la actualidad, y que se basó en la relevancia de la corporalidad para comparar la concepción política de Fichte con la de Hegel. Luego José Luis Villacañas con “Fichte o la sobrecarga de lo absoluto” tematizó, desde el pensamiento de Blumenberg y con referencias a la fenomenología, cuestiones en torno del laberinto, el saber originario, lo absoluto y el problema de la metáfora.

En la segunda parte del primer día, Yolanda Estes (“J. G. Fichte’s *Wissenschaftslehre Nova Methodo*: Transcendental or Transcendent Idealism?”) anali-

zó la auto-captación del Yo en el marco del idealismo crítico-trascendental y en su consecuencia práctica. Christian Klotz, con “«Perfected sober-mindedness»: Fichte’s step beyond idealism in the 1810 lectures on the Science of Knowledge”, reconstruyó el doble significado de la conciencia, referida a objetos y como conciencia moral, en la posición de Fichte en la Doctrina de la Ciencia de 1810 y como respuesta a la acusación de nihilismo de Jacobi. Jorge Prendas Solano (“De la libre acción al derecho de propiedad. Análisis del fundamento de la propiedad privada en el Fichte de Jena”) apuntaló el carácter anti-liberal de la concepción fichteana del *Derecho natural* y *El Estado comercial cerrado* desde una perspectiva situada. Mario Carvalho, con “Fichte and the Body in Action”, expuso sobre el cuerpo propio en relación con la actividad y con la representación de la propia operatividad. Diogo Ferrer, con “Paradox, Incompleteness and Labyrinth in Fichte’s Science of Knowing”, combinó cuestiones de *Grundlage* (1794) sobre la reductibilidad o irreductibilidad entre Yo y No-Yo con exposiciones ulteriores de la Doctrina de la Ciencia (1801 y 1810) bajo los conceptos de saber absoluto, luz e imagen. Tom Rockmore (“Fichte, Kant, the

Cognitive Subject, and Epistemic Constructivism”) expuso sobre el concepto con el que trata de pensar la Doctrina de la Ciencia, esto es, con el constructivismo.

Durante el segundo día se celebraron mesas paralelas. Por un lado, Gabriel Assumpção, con “Intuição intelectual e idealismo transcendental: a apropriação fichteana da razão prática pura”, presentó las diferencias entre Kant y Fichte respecto de la intuición y las posibles críticas mutuas, señalando las dificultades de la intuición intelectual fichteana. Luis Felipe García (“Fichte’s Philosophy of Philosophy”) trabajó sobre el significado material del término *Wissenschaftslehre* a partir de tres ejes interpretativos: el saber, la creación y la enseñanza. Damián Rosanovich, con “¿Quién es el soberano? Observaciones acerca de las consideraciones fichteanas sobre el sujeto de la soberanía”, trató este problema a la luz de la tradición hobbesiano-rousseauiana y las posiciones cambiantes de Fichte en las distintas obras, bajo la hipótesis de afinidad con Warburton y con la tradición Cameralística. Por otro lado, Adrián Flórez-Rico (“Kant-Fichte: eslabón primigenio”) abordó la relación entre estos pensadores al modo de un

teléfono roto, donde el segundo reinterpreta al primero en los principios fundamentales de la Doctrina de la Ciencia. Hugo Figueredo Núñez, con “La filosofía de Fichte como nihilismo incompleto en *Glauben und Wissen*”, reconstruyó una perspectiva de la crítica de Hegel a Fichte en ese texto y como continuación y profundización de la iniciada por Jacobi. Leonardo Abramovich, con “La metacrítica de Fichte como el suelo del proyecto filosófico hegeliano”, también reconstruyó una perspectiva de la crítica de Hegel a Fichte, centrándose en este caso en distintas dualidades de las introducciones, y cuya resultante, la Idea que se piensa a sí misma, tendría en Fichte un antecedente necesario.

En el segundo turno de la mañana del segundo día continuaron las mesas paralelas. Por un lado, Juan Rearte, con “Proyecciones del debate Fichte - Schiller en la trilogía *Wallenstein* (1799)”, expuso sobre la tensión entre estos dos pensadores y sobre el sentido que las ideas de juego, libertad, belleza y acción recíproca, adquieren en la mencionada obra de Schiller. Santiago Nápoli (“La configuración del Estado de la necesidad en la filosofía política de Fichte y Schiller”) también expuso sobre la

tensión entre estos pensadores en torno del Estado, la naturaleza y su desarrollo racional/estético. Theófilo Moreira Barreto de Oliveira, con “Percorrendo o labirinto do minotauro: Fichte e Benjamin ou do processo do pensar sistemático ao fragmentário”, presentó la influencia de Fichte en Benjamin en conceptos como prosa y poesía, traducción, exposición, idea e ideal y principalmente en el concepto

de crítica, cuya mediación se emparenta con el Yo fichteano. Por otro lado, Héctor Ferreiro (“La doctrina fichteana del «choque» (*Anstoß*) y su interpretación y crítica en la filosofía de Hegel”) problematizó sobre la doble significación –como autoafección y como residuo de realismo– del obstáculo, y sobre la doble lectura de Hegel sobre la cosa-en-sí –la ontológica y la epistemológica–, desembocando

Conferencia de José Luis Villacañas



en la crítica de Hegel a Fichte. Diana López, con “Fichte y Hegel. Sobre la reflexión”, matizó la crítica de Hegel a Fichte en la *Diferencia* y como filosofía de la reflexión, con la recuperación de la reflexión al interior del desarrollo de la *Ciencia de la Lógica* y como movimiento del concepto. Alberto Damiani, con “Reconocimiento y resistencia en Fichte”, consideró la concepción de la intersubjetividad, de la autoconciencia y de la exhortación en el *Derecho natural*, en relación con el derecho del pueblo de levantarse ante los abusos de la administración.

Durante la tarde del segundo día prosiguieron las mesas paralelas. Por un lado, Natalia Lerussi (“Vida e idealismo. Sobre la recepción fichteana de la *Crítica de la facultad de juzgar* de Kant”) analizó el concepto de vida en el *Fundamento* de 1794 en conexión con la segunda y con la tercera crítica kantiana, y en función de una visión dinámica del Yo. Gonzalo Santaya, con “Subjetividad y reciprocidad en Maimon y Fichte”, trató sobre los aportes de la crítica escéptica maimoniana a la filosofía de Kant en el idealismo práctico de Fichte. Lucas Scarfia, con “El sentido finito del idealismo fichteano, a la luz de los *Fichte-Studien* de Nova-

lis”, destacó el aspecto finito del idealismo desde la interpretación novaliana de anhelo de lo absoluto. María Jimena Solé (“El dogmatismo consecuente es un idealismo. Fichte ante Spinoza en la *Segunda Introducción a la Doctrina de la Ciencia*”) expuso sobre la contraposición idealismo-dogmatismo y su transformación al momento de criticar a Spinoza y, por ende, explicitó cómo se articulan y reconfiguran los contrapuestos. Por otro lado, Mariano Gaudio (“Idealismo y metafísica del Estado en Fichte (1804-1805)”) consideró la visión especulativa de la *Doctrina de la Ciencia* de 1804 en relación con la visión política sobre el Estado absoluto en *Los caracteres* de 1805. Pablo Pachilla, con “Fichte y nosotros, o ¿qué pasó en el 2001? Consideraciones inactuales sobre la soberanía popular en el § 16 del *Derecho natural*”, propuso repensar ese significativo acontecimiento de la Argentina contemporánea a partir del levantamiento del pueblo, que para Fichte nunca puede ser rebelde, y la recuperación de su poder constituyente. Pablo Uriel Rodríguez, con “El concepto de intersubjetividad fichteana como antecedente del modelo relacional de subjetividad en Kierkegaard”, mostró la relevancia de las fuentes idealistas en los

estudios del danés y enfatizó la necesidad de profundizar la relación entre los dos filósofos desde la teoría de la intersubjetividad. Y Julián Ferreyra, con “¿Es Fichte un dogmático?”, problematizó bajo la noción deleuziana de dogmatismo una reformulación de la identidad fichteana en un marco dinámico y diferencial.

La segunda jornada se cerró con las siguientes exposiciones. Marco Rampazzo Bazzan, con “Sentido dogmático e Ilustración en el Fichte berlinés”, analizó el significado del *sapere aude* y del espacio público kantiano en las últimas etapas del pensamiento de Fichte y sus implicancias discursivas y prácticas en la reelaboración de la Doctrina de la Ciencia. Federico Ferraguto (“Fichte e o realismo racional de Reinhold e Bardili. Perspectivas praticas”) expuso sobre la crítica de Reinhold y Bardili a la filosofía fichteana-schellinguiana y sobre la respuesta de Fichte entre 1804 y 1807 en torno de la tendencia del absoluto a manifestarse y la consideración de la espontaneidad de la razón supra-individual. Faustino Oncina, con “Fichte, el kantismo bien entendido y la hermenéutica”, mostró, desde la perspectiva de la historia conceptual, la rele-

vancia de la interpretación en contraste con el apego a la letra del criticismo, profundizando entonces en los rasgos y matices de la hermenéutica y en la relación entre el espíritu y la letra o entre contenido y exposición.

La tercera jornada del Congreso se inició con la exposición de João Martins Da Cunha (“Idealismo, revolução e Lei moral nas *Considerações* de Fichte sobre a Revolução Francesa”), que trató sobre el modo como el joven Fichte, en confrontación con Rehberg, concibe y legitima la revolución, en coherencia con su interpretación del idealismo trascendental kantiano. Gesa Wellmann, con “From critical to practical Idealism: Transformations of the task of metaphysics”, analizó la ruptura entre Kant y Fichte en torno a la noción de idealismo de acuerdo con el significado que esta noción adquiere en cada uno de los respectivos sistemas. Héctor Arrese Igor, con “La educación, entre el Estado y la familia. Resonancias de la propuesta formativa de Wilhelm von Humboldt en el derecho natural de Fichte”, comparó las propuestas educativas de estos dos filósofos, junto con el rol que cada uno le asigna a la familia y al Estado, y los argumentos que sustentan ambas

posiciones, para ponderar las dificultades implícitas. Ives Radrizzani, con “Les raisons systématiques de l’inachèvement du système fichtéen”, problematizó sobre la variedad de exposiciones de la Doctrina de la Ciencia y la consumación de un sistema definitivo, y sobre la distinción entre los principios y la apertura a la infinitud de la vida y de la tarea filosófica inacabada e inacabable.

Por la tarde, Isabel Thomas-Fogiel (“Réalisme, scepticisme et idéalisme dans la Doctrine de la science”) expuso sobre las diferencias entre Kant y Fichte en torno del idealismo, junto con la relevancia histórico-filosófica que este término adquiere en el último, que sin embargo genera una laberíntica redefinición que conduce a la cuestión de la enunciación en el discurso filosófico. Cristoph Asmuth, con “»Ich suchte, und fiel stets tiefer in das Labyrinth« – Fichte und der Faden der Ariadne”, analizó la contraposición entre corazón y entendimiento –o entre libertad y necesidad– a partir de *La destinación del hombre*, cuya resolución implica una dinamización de las relaciones entre ambos lados en tensión, entre idealismo y realismo, y cuyo hilo de Ariadna es la negación trascendental. Emiliano Acosta,

con “La deducción de las categorías en Fichte: ¿radicalización de un motivo kantiano?”, presentó la justificación fichteana de la tabla de las categorías en el *Fundamento* de 1794 como continuación y ruptura del proyecto de Kant de una epigénesis de la razón pura. Giorgia Cecchinato (“Fichte y Schlegel en el laberinto de interpretaciones”) problematizó sobre los aspectos de la filosofía fichteana que Schlegel toma, junto con aquellos otros que también rechaza, intentando así sopesar la relación entre ambos. Thiago Santoro, con “Fichte, idealist until dead!”, analizó el presunto giro hacia la ontología por parte de Fichte en contraste con el idealismo trascendental, para mostrar el mantenimiento y agudización del último y la radicalidad epistémica en los escritos berlineses.

La exposición de cierre del Congreso estuvo a cargo de Günter Zöller: “System und Leben. Fichtes philosophisches Vermächtnis”, y contó con la traducción de Héctor Arrese Igor: “Sistema y vida. El legado filosófico de Fichte”. Zöller mostró la filosofía práctica de Fichte a través de las relaciones entre, por un lado, el sistema y, por otro, la crítica, la auto-crítica, la vida y, final-

mente, la relación entre filosofía pura y aplicada, o la imbricación entre filosofía y vida en la *Doctrina del Estado*, al modo de un legado fichteano.

3.

Para finalizar, dos observaciones aledañas y una reflexión. En cuanto a las observaciones, debemos subrayar que las conferencias fueron filmadas y estarán disponibles en la página del Congreso: <http://fichte2016.blogspot.com.ar/>. Además, se prevé la publicación de los trabajos en *Revista de Estud(i)os sobre Fichte* y en una compilación de RAGIF Ediciones con el título del Congreso.

Por último, la confluencia de especialistas locales, regionales e internacionales, en un espacio de interacción e intercambio académico signado por el suelo latinoamericano, y en este caso por Buenos Aires, no sólo posiciona a los Congresos de la ALEF en un lugar de prestigio considerable, sino también fortalece y multiplica los vínculos entre investigadores que trabajan sobre un filósofo tan fundamental como Fichte. Con el espíritu de la Unidad Latinoamericana que refleja el discurso inaugural, y con la necesidad de nutrirse y de

nutrir el pensamiento fichteano de la impronta situacional, este espacio cobra fuerza hacia dentro y hacia afuera, se reciproca en paridad y en organicidad, generando con ello un infinito transitar el laberinto. Un laberinto que aquí, en el sur del mundo y bajo el riesgo borgeano de –valga la paradoja– eterna kafkización, o de mítica sisificación de nuestra existencia, o más localmente de éxodo (imposible-realizado) de un pueblo que se entrega entero, significa que las bifurcaciones siempre nuevas, así como los libros que difieren en una letra, aunque no lleguemos a completar esos senderos o esas lecturas en esta vida, contienen en sí el flujo de un infinito actuar impulsado por Ideas, idealidad que se realiza y transforma radicalmente lo dado. Y pese a todas las maldiciones que parecen devolvernos socarronamente al punto de partida –tal como sucede con el neoliberalismo dogmatizante de estos tiempos–, una vez movidos por las Ideas ya no seremos los mismos y ya habremos cultivado la tierra para futuros brotes. Celebramos, entonces, este IV Congreso ALEF, con la creencia racional en sus frutos.

MARIANO GAUDIO



Discurso de apertura de María Jimena Solé

“Buenos días a todos y bienvenidos a este IV Congreso de la Asociación Latinoamericana de Estudios sobre Fichte, en Buenos Aires.

Como saben, Fichte concibió su *Doctrina de la Ciencia* como «el primer sistema de la libertad» que lograría en el plano del pensamiento lo mismo que la Revolución Francesa había logrado en el mundo de las instituciones políticas.

Durante las primeras décadas del siglo XIX, ese impulso por romper las cadenas de sumisión al despotismo de la cosa-en-sí tuvo resonancia en un movimiento independentista que se expandió por el centro y el sur de nuestro continente. Un movimiento regional que involucró a hombres y mujeres de distintos rincones del suelo americano, unidos en el sueño de un destino común y emancipado.

Sin embargo, acontecimientos recientes nos enseñan que nuestra independencia no ha sido aún plenamente conquistada. El dogmatismo despótico continúa al acecho en estas

tierras. Sus estrategias se renuevan. Adopta rostros diferentes. Se metamorfosea con los signos de las épocas. Pero siempre impone el yugo de una lógica inasible e irrecusable. La fragilidad de las instituciones democráticas y la debilidad de los derechos conquistados con sudor y sangre dejan lugar a una certeza: el éxito del proyecto emancipatorio descansa en la construcción de la Unidad Latinoamericana. Pues la disyuntiva ante la que nos encontramos es entre un destino de pueblos sometidos por su división o pueblos libres por la fuerza de su unidad.

Es precisamente esa *fuerza de la unidad* lo que nuestra Asociación Latinoamericana de Estudios sobre Fichte contribuye a construir desde su origen.

Se trata de una unidad que se construye desde abajo, pues se funda en la conciencia de una *identidad común*, de experiencias y proyectos compartidos. Una unidad que se expresa en un *discurso filosófico que nos es propio*: una voz latinoamericana.

Sin duda nuestro discurso, si es filosófico, es universal. Nos inscribimos en una tradición de pensamiento que surgió, se desarrolló y continúa vigente en otros lugares del mundo. Nuestras ideas se encuentran en diálogo con ella y con conceptos forjados en otros lugares, en otros tiempos y en otras lenguas.

Pero a la vez, nuestro discurso filosófico, si ha de ser verdaderamente nuestro, reivindica cierta particularidad. Nos vinculamos con el pensamiento tradicional desde los márgenes geográficos y la urgencia del presente. Traemos los conceptos a la lengua que habitamos. Traducimos. Y al traducir, interpretamos. Devoramos libros. Nos apropiamos de sus ideas. Las plantamos en nuestro suelo fértil y sus frutos se mezclan con los productos de una naturaleza ya exuberante. El resultado es el surgimiento de una voz situada, comprometida con su contexto. Un discurso filosófico lleno de color y brillo, pero también profundo y espiritual, que mestiza lo heterogéneo, que teje con una diversidad no exenta de tensiones.

Darle vida a este discurso filosófico latinoamericano es inevitable –lo hacemos con cada una de nuestras palabras–. Reivindicarlo, afirmar su peculiaridad y alimentarnos de él, es nuestro mayor desafío.

Frente a esta tarea, nuestra vista se vuelve necesariamente sobre la Universidad, la institución en la que nuestro trabajo intelectual se hace real. Se impone la tarea de pensar su papel en nuestras luchas. Se patentiza la necesidad de defender nuestra idea de Universidad democrática, abierta y gratuita; y de continuar construyéndola. Una Universidad inclusiva, que se enfrente al elitismo y denuncie los mecanismos de fomento del odio de clases y las falsas ideas de una meritocracia superficial y en esencia conservadora. Una Universidad crítica, comprometida, activa en la construcción de la Unidad de los pueblos latinoamericanos, que reivindique la peculiaridad de nuestras voces, que denuncie el efecto corrosivo de las leyes del mercado en la construcción social y se rebele contra el velo de la falsa igualdad que oprime nuestra libertad de filosofar.

Seguramente Fichte, que se ganó un lugar en el panteón filosófico a pesar de que su origen social lo volvía improbable, que dedicó su vida a exhortar a los hombres a pensar por sí mismos y vio en la fuerza de las instituciones políticas la única vía para garantizar el ejercicio del derecho individual, saludaría nuestra empresa juvenil, nuestro deseo de afirmarnos y de plasmar nuestra subjetividad colectiva en el mundo que habitamos. Es ese idealismo –un idealismo de la libertad, de la autonomía y la emancipación, un idealismo del pensamiento estatal y de la institucionalidad, un idealismo de la intersubjetividad, de la reciprocidad y de la construcción colectiva– el que reivindicamos quienes desde hace algunos años, leemos, estudiamos y discutimos una y otra vez la Doctrina de la Ciencia, en la ciudad de Buenos Aires, más de 200 años después de su surgimiento. Un idealismo que, confiamos, nos provee las armas para luchar contra el minotauro y *apropiarnos del laberinto*".

MARÍA JIMENA SOLÉ